A M A U T A

16

VII DOCTRINA ARTE LIMA LITERATURA 1928 POLEMICA

POLEMICA Y ACCION

Por RICARDO MARTÍNEZ DE LA TORRE

Las ideas son estados fotográficos de circunstancias determinadas. Estas circunstancias se transforman de igual manera que nuestra fisonomía. Lo que vive, cambia. De las obras que realiza el hombre, la verdaderamente vital—el hijo. La muerte es precisamente esto: que aspira a ser o es lo definitivo.

De los leaders revolucionarios, incluyendo al mismo Lenin, tomemos lo que nos sea útil.

Con las ideas hemos de seguir el mismo procedimiento biológico de la nutrición. Asimilar lo asimilable. Lo que precisa nuestro organismo. Expulsar cuanto antes el excremento para no contraer una fiebre intestinal.

En esto estriba la inutilidad de esas discusiones entre los teóricos del marxismo. Cada época tiene su disciplina, su praxis, su pauta.

La de la hora presente es, sin duda, la III Internacional, producto de deliberaciones concretas frente a la realidad. Y si la III Internacional se aparta del marxismo—caso que no se ha presentado, no obstante las afirmaciones de sus impugnadores—del llamado marxismo puro, o científico, o dogmático, u ortodoxo, para seguir tal o cual tendencia, será porque las circunstancias así lo requieren.

Sobre todas las teorías, la revolución socialista rusa posee el argumento poderoso y concreto de su realidad aplastante. No tiene que apoyarse sino en sí misma, en su propia experiencia. Bien puede enterrar a Marx y Engels, si lo juzga necesario. Es fuerte para desligarse de lo que deja atrás.

No vamos a imponernos como nuevo canon indiscutible, el pasado. En la mística revolucionaria caben todas las heregías colectivas—nacidas, desde luego, en el seno del proletariado, que es el verdadero creador del movimiento revolucionario—pero siempre que ellas signifiquen disciplinado paso adelante y no anárquico retroceso.

Disciplina, método, organización: esta es la clave. La táctica leninista de adelantar o retroceder sistemáticamente las fichas sobre el tablero, no traiciona el alto adjetivo revolucionario. Adapta las resistencias del partido a las circunstancias. Las fichas se mueven en el terreno de las escaramuzas concretas, no en el de las suposiciones teóricas.

Tampoco nos quedaremos en Lenin. Hay que avanzar más lejos. Iremos. Llegaremos. Somos los ojos de la multitud, porque nuestro esfuerzo consiste en identificarnos con ella, haciendo propios sus dolores, personales sus anhelos. El estudio da, a los directores representativos de las fuerzas populares, capacidad de comprensión, mirada clara, verdaderamente marxistas, en cuanto el marxismo se afana por sujetarse a la lógica de los acontecimientos de la realidad humana.

Sonreímos ante las luchas, de protestantes y romanos, por la interpretación de Jesús. Este descrédito no lo cultivamos tirándonos a la cabeza argumentos a propósito de lo que dijo, pensó y escribió Marx, Lenin, Engels, Trotzky o Gonzáles Prada..

Toda polémica de interpretación es vana, intelectual, burguesa. Perjudica la acción. El desenvolvimiento histórico de un acontecimiento revolucionario, espontáneo o sabiamente provocado, tiene su fuerza inmanente. Nosotros no podemos sustraernos a ella.

Y el genio político consiste en saber encauzar hacia determinado fin—la emancipación económica de la humanidad.